

OFICINA COMERCIAL
DE ESPAÑA EN
SUIZA

Aserión

Exclusivo

1

AMTHAUSGASSE 24

BERNE, 26 de Julio de 1937

Camarada Ramón Lamóneda, Secretario General del Partido
Socialista Obrero Español.

V A L E N C I A

Querido Ramón: El portador de esta carta, a quien ya conoces, supongo que te enterará de los detalles del fondo de ella recordandote cosas que, por otra parte, tu ya conoces.

Yo te ruego, como Secretario que eres del Partido---y para ello quiero que esta carta tenga todo el caractre de oficialidad que es preciso para ello---que pongais fin a la situación insostenible, no para mí sino para la causa y para el Partido, que me crea la enemiga del compañero de quien mas de una vez hemos hablado.

En su afan de que me destituyan y después de haber fracasado en sus comunicaciones oficiales a todos los Ministerios donde podría lograrlo, terreno en el cual necesita pruebas o indicios de acusación para que sus gestiones fueran eficaces, ha emprendido ahora otro camino: el de la difamación personal acusandome ante cualquier persona que puede (en este momento podría citarte los nombres de tres o cuatro camaradas y los de muchos que no lo son) acusandome de mal socialista, de emboscado en Berna y de afiliado que está dejando en mal lugar al Partido.

Cónmigo, desde luego, jamás ha hablado de nada que se refiera a mi actuación ni a la conveniencia de que renuncie a este cargo ni de que vuelva a España y tú sabes (por haberlo hablado variass veces nosotros) y él no debe ignorar, que basta una sola palabra o suya, o de la Ejecutiva o del Comité de mi Agrupación para que yo no dude ni un momento en cumplir con mi deber, yendo al sitio donde se me necesite o creais que soy mas eficaz a la causa, desde la Secretaría comercial en Berna que hoy desempeño, hasta el puesto de franco-tirador en el frente

BERNE, 26 de Julio de 1937.

Comañada Ramón Lamonedá, Secretario General del Partido
Socialista Obrero Español.

V A L E N C I A

que se me señale.

Lo que no puede continuar es el espectáculo de un afiliado en el extranjero dedicado a disfamar a otro a espaldas suyas poniendo como pretexto al Partido, cuyas conveniencias no creo que sea él el mas indicado para interpretar cuales sean

Por todo esto te ruego otra vez que plantees en la Ejecutiva mi deseo de que acabe este estado de cosas ---no por mí, te repito, sino por el propio Partido---o bien haciendo que el compañero que desea mi destitución se dirija con las quejas que tenga de mí al partido y cese en su campaña de tipo personal, o bien relevando-me vosotros a ~~mi~~ de la obligación de permanecer aquí soportando esta lucha en la cual no he intervenido (ni la he secundado) ni quiero intervenir entre otros motivos porque no creo que los momentos en que miles de compañeros están muriendo en los frentes sean los mas indicados para que en el extranjero vengamos los socialistas a desacreditar nuestra lucha y nuestra causa con pequeñas discordias de tipo personal e interesado.

En confirmación de esta última consideración te recuerdo lo que tu sabes por mí y por conducto oficial: el deseo del compañero a quien me vengo refiriendo, y los pasos que tiene dados para que nombraran en mi lugar para este puesto a un sujeto amigo particular suyo y agente en sus cuestiones privadas, así como quiero que recuerdes los diversos intentos de apoderarse de los fondos de esta Oficina con una excusas o con otras, deseo y pasos que hasta ahora le han fracasado.

Espero que resolvais lo que sea mejor para el Partido y para la causa teniendo en cuenta que yo no quiero ser obstáculo para nada y que me pongo a vuestra

OFICINA COMERCIAL
DE ESPAÑA EN
SUIZA

AMTHAUSGASSE 24

BERNE, 26 de Julio de 1937.....

Camarada Ramón Lamonedá, Secretario General del Partido
Socialista Obrero Español.

V A L E N C I A

disposición de manera incondicional para todo. Pero, por favor y por decoro, acabad
con esta situación, que a mí mismo, que nada he hecho ni nada pienso hacer en ella
me está sonrojando.

Tuyo y de la causa



Jenaro Artiles

OFICINA COMERCIAL
DE ESPAÑA EN
SUIZA

AMTHAUSGASSE 24

BERNE, 3 de Septiembre de 1937

Compañero Ramón Lamonedá

Secretario del Partido Socialista Obrero Español

Querido Ramón: Recibí tu carta del 13 anunciándome que te han entregado para mí unas pesetas-. Me ha llegado con un retraso enorme: ayer.

Si no te molesta el encargo, te agradeceré hagas de ellas lo siguiente: 500.- Pts. (quinientas) para el Partido. Tu puedes destinarlas a lo que creas mas necesario: propaganda, el periódico... lo que quieras.

El resto, a mi suegro, Alejandro Vázquez, que vive en Valenacia, calle Conde de Altea, N3 40-50 dera. No le digas el origen de las pesetas sino simplemente entrégaselas de mi parte. Yo le escribiré para que pase a recogerlas.

Supongo te llegarían unos periódicos que te mandé con María a París para que los reexpidieran desde allí. Mas tarde te mandé el reglamento de estudios y de exámenes de los aprendices tipografos de aquí.

María está en Niza. Me escribe de cuando en cuando. Ayer le he enviado un cheque que recibí para ella con el pico que se le debía de esta Oficina.

Ya está de ~~viaje~~ ^{última} Careaga. Te supongo enterado del resultado de la misión que se le había encomendado en esa con respecto a mi Nulo. No va a Londres por ahora quedándose aquí, parece que para evitarme a mí situaciones desagradables. Me encarga que te salude y que te diga que le fué imposible a última hora despedirse.

Si mi suegro te visita para hacerte un encargo para Atanes o para Trigo en Madrid, te agradeceré lo atiendas.

Espero ver a tu hermano Juan

Un abrazo de tu amigo y compañero



Si el Partido necesita alguna cantidad más de la que te indico que le destines, puedes disponer tú lo que quieras, que yo lo daré por bueno.

72

5

Valencia, 13 de Agosto 1937.

Amigo Artilles:

Adjunto va el recibo de las 4.215 pesetas, cuyo reparto hice como me habías indicado.

Recibí los periódicos y la Feuille Féderal. Gracias.

Saludos a Careaga y a María cuando la veas. Me preocupo de ella, aunque infructuosamente hasta ahora.

Un abrazo de tu afmo. amigo,

Adj. recibo.

Firmado: R. Lamonedá.

OFICINA COMERCIAL
DE ESPAÑA EN
SUIZA

Papelbrana
*Carta rogando el permiso de viaje
de familia de protección de Artiles
de que se conceda permiso
por tiempo limitado.*

6
AMTHAUSGASSE 24
TEL. 27.600

BERNE, 18 de Noviembre de 1937

Compañero Ramón Lamonedá

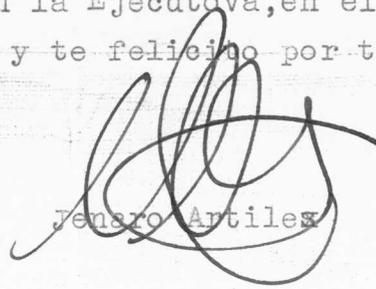
Querido Ramón: En sobre por separado, también certificado y por avión, te envío un largo informe que me parece puede ser útil para el archivo de la Ejecutiva por lo menos. Si crees que debo ampliarlo verbalmente, tú puedes hacer que me concedan el permiso que tanto deseo para ir allá unos días, con siete u ocho habría más que suficiente. Ahora, con el compañero Martínez Hervás puedes lograrlo fácilmente apenas te lo propongas. Por otra parte, y si no se hubieran suprimido este año los permisos ordinarios, el día 2 hizo un año que estoy nombrado para este puesto y el 30 lo hará de mi posesión y según el reglamento tendría derecho a un permiso de un mes. Haz lo que puedas.

Te he contestado a todas las tuyas anteriores y supongo las respuestas en tu poder.

Sigo al detalle lo que haceis en la Ejecutiva, en el Comité de enlace, lo que se hace en la Ejecutiva de la Unión y te felicito por todo.

Espero dos letras tuyas.

Otro abrazo de


Janso Artiles

Berna, 18 de Noviembre de 1937.

Compañero Ramón Lamonedá, Secretario del Partido Socialista O. Español.

Querido Ramón:

En la cuenta que da nuestro periódico de una de las últimas reuniones de la Comisión Ejecutiva, leo que ésta se lamenta de los errores de las informaciones de prensa que envían desde España algunos de los corresponsales extranjeros. En la reunión anterior habíais tratado de los defectos de la propaganda en Suiza.

Muchas veces he estado para escribirte algo sobre este tema y no me he atrevido, temiendo despertar disgustos en algún camarada de aquí tan susceptible en cosas pequeñas que se refieran a lo que él cree que son atribuciones exclusivas suyas, como ancho de manga y hasta de mano en lo que toca a la tranquilidad ajena. Vuestra preocupación por el tema y su misma importancia me animan a tratarlo, por lo menos en lo que toca a Suiza.

El público en Suiza está mucho peor que poco informado: pésimamente informado. Llevo un año en este país y puedo decir que sería fácil atraer a la causa republicana a grandes masas de ciudadanos que hoy nos son hostiles, no porque sean fascistas (nada más lejos de la psicología del suizo medio que el fascismo), sino porque desconocen lo que ocurre en España o lo conocen a través de informaciones desfiguradas.

Aquí, incluso entre las organizaciones obreras, hay un miedo pánico al comunismo, miedo que nadie sabe fundar en nada, pero que los elementos influyentes católicos y la media docena de grandes capitalistas que dominan, católicos y profascistas, aprovechan con habilidad extraordinaria y con tesón para sus fines políticos y económicos.

El presidente de la Confederación, católico, agente de las grandes empresas (Maggi, Saurer, etc) y amigote de Mussolini (por cierto que al ser elegido, el presidente del Gobierno en España, entonces Caballero, por indicación del Ministro de España, lo felicitó y la prensa dió aires a la felicitación) Motta orienta su política exterior según las directrices del dictador italiano: todavía no está reconocida aquí la U.R.S.S.; está en cambio reconocido de jure y desde el primer momento, el imperio italiano; hace mucho tiempo que lo está de hecho el gobierno de Burgos; está en todo su furor la campaña anticomunista y antimasonica y no se atreven contra los judíos porque muchísimos de los ciudadanos suizos influyentes lo son; el partido comunista está prohibido en varios cantones de la Confederación y en vías de someterse a referendum popular las leyes prohibiéndolo en otros. Y con el comunismo se prohíben sociedades como el Socorro Rojo internacional, los Amigos de la Unión Soviética y ¡asómbrate! las sociedades obreras esperantistas.

Pero donde yo creo que está el verdadero fondo de la cues-

Ya no me quedaba nada que hacer, convencido como estoy de que o bien celos infantiles y casi femeninos, o bien temores de no sé que clase o --todo puede ser-- mala voluntad harían fracasar cuanto hiciera en este sentido.

Desde entonces me he dedicado a hacer en el terreno particular y valiéndome de amistades con periodistas y con camaradas, todo lo que he podido y a defenderme de agresiones venidas de donde tú sabes y por los motivos que conoces aumentados ahora por los que se desprenden de lo expuesto. De ello hay referencias por cartas mías anteriores.

De esta labor de captación y en cierta medida de propaganda, que por las circunstancias que quedan apuntadas tiene que ser poco menos que clandestina, el resultado ha sido lograr que de cuando en cuando aparezcan en los periódicos algunas informaciones de ahí, cosas traducidas o arregladas de la prensa española (para poder tenerlas me he suscrito a "El Socialista" y a "El Mercantil Valenciano" porque, aunque parezca mentira, llegando materia de propaganda por conducto oficial y en abundancia, a nosotros no llega nada); haber logrado a fuerza de argumentos parar la tendencia POUMista del órgano del Partido Socialdemócrata de Berna, el "Berner Tagwacht"; unos cuantos artículos sobre y a propósito y con extractos del libro de Villaplana "Doy fe...", etc.

Pero esto no basta, sobre todo hecho en la forma intermitente y como por casualidad en que se hace. No hace mucho, se discutió en el Parlamento federal una interpelación del camarada Grimm sobre la política del Departamento político con respecto a España. El Sr. Motta, presidente de la Confederación y ministro de Estado, contestó tales inexactitudes sobre la situación en la España republicana y la de los suizos ahí, que daban risa. El camarada Grimm no estaba informado para contestar y sin contestar y publicadas en la prensa quedaron las afirmaciones de Motta. Cuando me enteré por la prensa del desarrollo del debate (me enteré de él, naturalmente, por la prensa del día siguiente) puse una carta a nuestro Ministro (cuya copia adjunto en Anejo nº 2) aclarando dos de los extremos más interesantes y de más efectos del discurso de Motta. No se ha hecho ni se ha dicho nada. Como hace un mes de ello, me he creído libre para hacer que se publique por mi cuenta una rectificación en forma de correspondencia venida de España y como si alguien hubiese leído ahí lo dicho por Motta y desde ahí contestase. He preferido este medio para evitar rozamientos y no invadir atribuciones ajenas. Pero a pesar de ello, estoy seguro de que esto me acarreará nuevos disgustos y alguna queja por parte de quien ha puesto las dificultades anteriores; pero ya veré la manera de soslayarlo.

En anejo nº 3 adjunto, te incluyo un recorte del periódico en que se publicó esta información a que me vengo refiriendo, y una traducción castellana.

En definitiva: por falta de deseo con sobra de medios, por abandono o por lo que sea (que sobre esto habría mucho que aclarar) o "por razones de alta política" de la que no entiendo, tenemos perdida la opinión suiza y cada día la perdemos más. Que creo fácil ganarla y de gran importancia tenerla a nuestro favor no sólo por el valor espiritual (yo creo que inmerecidamente) que tiene en el

10

mundo la opinión de esta que se ha dado en llamar "gran democracia" y "la más antigua", sino por la circunstancia de que aquí se hablan cuatro idiomas oficiales y la propaganda tiene, por tanto, cuádruple efecto. Pero por la especialísima de que la Suiza alemana y italiana lee la prensa de Alemania y de Italia que nos es adversa. Si se logra que la prensa en alemán y en italiano de Suiza publique informaciones exacta sobre España, además de informar bien a la opinión de aquí, y de contrarrestar el efecto de la prensa de Alemania y de Italia, se conseguiría que a la misma Alemania y a Italia se introdujera la verdad a través de los periódicos suizos. En Suiza hay periódicos en alemán que como el "National Zeitung" de Basilea son de circulación universal y no nos son del todo contrarios, y se podrían aprovechar.

Este es el problema tal y como lo veo yo.

Si quieres alguna información complementaria, avisa y la tendrás. Si deseas hablar conmigo sobre todo esto y otras cosas que considero de gran interés para la causa, me tienes a tu disposición y en tu mano está el lograr que pueda ir a España a hacerlo.

Esperando tu respuesta, queda tuyo y del Socialismo



11

Berna, 18 de Noviembre de 1937.

Compañero Ramón Lamonedá, Secretario
del Partido Socialista O. Español.

Querido Ramón:

En la cuenta que da nuestro periódico de una de las últimas reuniones de la Comisión Ejecutiva, leo que ésta se lamenta de los errores de las informaciones de prensa que envían desde España algunos de los corresponsales extranjeros. En la reunión anterior habíais tratado de los defectos de la propaganda en Suiza.

Muchas veces he estado para escribirte algo sobre este tema y no me he atrevido temiendo despertar disgustos en algún camarada de aquí tan susceptible en cosas pequeñas que se refieran a lo que él cree que son atribuciones exclusivas suyas, como ancho de manga y hasta de mano en lo que toca a la tranquilidad ajena. Vuestra preocupación por el tema y su misma importancia me animan a tratarlo, por lo menos en lo que toca a Suiza.

El público en Suiza está mucho peor que poco informado: pésimamente informado. Llevo un año en este país y puedo decir que sería fácil atraer a la causa republicana a grandes masas de ciudadanos que hoy nos son hostiles, no porque sean fascistas (nada más lejos de la psicología del suizo medio que el fascismo), sino porque desconocen lo que ocurre en España o lo conocen a través de informaciones desfiguradas.

Aquí, incluso entre las organizaciones obreras, hay un miedo pánico al comunismo, miedo que nadie sabe fundar en nada, pero que los elementos influyentes católicos y la media docena de grandes capitalistas que dominan, católicos y profascistas, aprovechan con habilidad extraordinaria y con tesón para sus fines políticos y económicos.

El presidente de la Confederación, católico, agente de las grandes empresas (Maggi, Saurer, etc) y amigote de Mussolini (por cierto que al ser elegido, el presidente del Gobierno en España, entonces Caballero, por indicación del Ministro de España, lo felicitó y la prensa dió aires a la felicitación) Motta orienta su política exterior según las directrices del dictador italiano: todavía no está reconocida aquí la U.R.S.S.; está en cambio reconocido de jure y desde el primer momento, el imperio italiano; hace mucho tiempo que lo está de hecho el gobierno de Burgos; está en todo su furor la campaña anticomunista y antimasonica y no se atreven contra los judíos porque muchísimos de los ciudadanos suizos influyentes lo son; el partido comunista está prohibido en varios cantones de la Confederación y en vías de someterse a referendum popular las leyes prohibiéndolo en otros. Y con el comunismo se prohíben sociedades como el Socorro Rojo internacional, los Amigos de la Unión Soviética y ¡asómbraos! las sociedades obreras esperantistas.

Pero donde yo creo que está el verdadero fondo de la cues-

12

ción es en las conveniencias económicas de Italia y de las grandes empresas industriales suizas que, al amparo de esta campaña, va desplazando del mercado a todos los competidores. Hoy es España la víctima y, en menor escala, Francia. El aceite, el vino, las naranjas, las almendras y avellanas españolas son productos con los que no puede competir Italia a pesar de la ventaja indudable a su favor del transporte mas económico y muchísimo más rápido por la distancia. Teniendo en cuenta este aspecto económico de la cuestión, no podrá extrañar que haya toda una máquina montada actualmente con apariencias políticas, en contra de España, hoy.

Todo esto es posible o mas facil por el hecho de que el suizo medio H(habría que hablar mucho sobre la cultura popular suiza) lee poco y sabe menos de lo que ocurre en el mundo. Pero este pueblo, mas aun que el resto de los de Europa central, es ingenuo y, lo mismo que acepta sin discutir las informaciones que le sirven en un sentido, capta las verdades cuando la llegan, sin gran dificultad. Hoy, en el terreno político, no tiene otra preocupación que el miedo al comunismo y cree, porque nadie le ha dicho otra cosa, que el problema español no es mas que un episodio de la lucha del mundo por librarse de la "tiranía de Moscú".

No hacen falta grandes alardes de propaganda para ganarse la opinión suiza en el asunto concreto de España. Basta una información, mas constante que abundante, exacta, sin literatura ni soflamas, de hecho y de realidades; información que hasta ahora viene faltando casi en absoluto. En la suiza alemana e italiana falta del todo. Ni se ha hecho ná se hace nada. Yo sé que el gobierno español gasta cantidades respetables en la propaganda y en otros servicios mas costosos y menos conocidos. Pero no creo que se haga nada. Por lo menos nada util.

Hace un año, cuando llegué a Suiza, logré la colaboración de una señorita socialista suiza, Mlle, Schmitt, novia de un camarada español, Tamayo, y por nuestra cuenta y contando con medios que yo me procuraba, enviábamos casi todos los días informaciones en aleman a los periódicos, aprovechando las que recibia del Ministerio de Propaganda. Este trabajo hubimos de suspenderlo por dificultades y recelos que encontré donde menos esperaba y donde menos tenia derecho a esperarlos ni encontrarlos. El Ministerio dejó de enviarme sus publicaciones y yo no me he atrevido a reclamarlas siquiera.

Luego adopté otro procedimiento: crear una "Sociedad de Amigos de la República española", sin haber tales amigos. Solo para tener una entidad jurídica en que apoyarme y en cuyo nombre enviar notas a la prensa ya que yo, como español y con cargo oficial, no podía hacerlo en mi nombre, ni el periodista que estaba dispuesto a redactarme en alemán artículos y notas, podía hacerlo a título personal porque hubiera sido contraproducente. El presupuesto mensual de gastos de esta propaganda (dos informaciones semanales a mas de cien periódicos) ascendía a unos 140.- francos, que yo estaba dispuesto a desembolsar de mi sueldo. Ya tenia hasta el sello de la sociedad y el papel timbrado (te envío una muestra en Anejo nº 1) y alquilada la maquina multicopista. También me falló este proyecto mas que por dificultades, por oposición y prohibición encontradas en el mismo lugar en que tropecé anteriormente,

Ya no me quedaba nada que hacer, convencido como estoy de que o bien celos infantiles y casi femeninos, o bien temores de no sé que clase o --todo puede ser-- mala voluntad harían fracasar cuanto hiciera en este sentido.

Desde entonces me he dedicado a hacer en el terreno particular y valiéndome de amistades con periodistas y con camaradas, todo lo que he podido y a defenderme de agresiones venidas de donde tú sabes y por los motivos que conoces aumentados ahora por los que se desprenden de lo expuesto. De ello hay referencias por cartas mías anteriores.

De esta labor de captación y en cierta medida de propaganda, que por las circunstancias que quedan apuntadas tiene que ser poco menos que clandestina, el resultado ha sido lograr que de cuando en cuando aparezcan en los periódicos algunas informaciones de ahí, cosas traducidas o arregladas de la prensa española (para poder tenerlas me he suscrito a "El Socialista" y a "El Mercantil Valenciano" porque, aunque parezca mentira, llegando materia de propaganda por conducto oficial y en abundancia, a nosotros no llegaba nada); haber logrado a fuerza de argumentos parar la tendencia POUMista del órgano del Partido Socialdemócrata de Berna, el "Berner Tagwacht"; unos cuantos artículos sobre y a propósito y con extractos del libro de Villaplana "Doy fe...", etc.

Pero esto no basta, sobre todo hecho en la forma intermitente y como por casualidad en que se hace. No hace mucho, se discutió en el Parlamento federal una interpelación del camarada Grimm sobre la política del Departamento político con respecto a España. El Sr. Motta, presidente de la Confederación y ministro de Estado, contestó tales inexactitudes sobre la situación en la España republicana y la de los suizos ahí, que daban risa. El camarada Grimm no estaba informado para contestar y sin contestar y publicadas en la prensa quedaron las afirmaciones de Motta. Cuando me enteré por la prensa del desarrollo del debate (me enteré de él, naturalmente, por la prensa del día siguiente) puse una carta a nuestro Ministro (cuya copia adjunto en Anejo nº 2) aclarando dos de los extremos más interesantes y de más efectos del discurso de Motta. No se ha hecho ni se ha dicho nada. Como hace un mes de ello, me he creído libre para hacer que se publique por mi cuenta una rectificación en forma de correspondencia venida de España y como si alguien hubiese leído ahí lo dicho por Motta y desde ahí contestase. He preferido este medio para evitar rozamientos y no invadir atribuciones ajenas. Pero a pesar de ello, estoy seguro de que esto me acarreará nuevos disgustos y alguna queja por parte de quien ha puesto las dificultades anteriores; pero ya veré la manera de soslayarlo.

En anejo nº 3 adjunto, te incluyo un recorte del periódico en que se publicó esta información a que me vengo refiriendo, y una traducción castellana.

En definitiva: por falta de deseo con sobra de medios, por abandono o por lo que sea (que sobre esto habría mucho que aclarar) o "por razones de alta política" de la que no entiendo, tenemos perdida la opinión suiza y cada día la perdemos más. Que creo fácil ganarla y de gran importancia tenerla a nuestro favor no sólo por el valor espiritual (yo creo que inmerecidamente) que tiene en el

mundo la opinión de esta que se ha dado en llamar "gran democracia" y "la más antigua", sino por la circunstancia de que aquí se hablan cuatro idiomas oficiales y la propaganda tiene, por tanto, cuádruple efecto. Pero por la especialísima de que la Suiza alemana y italiana les la prensa de Alemania y de Italia que nos es adversa. Si se logra que la prensa en alemán y en italiano de Suiza publique informaciones exacta sobre España, además de informar bien a la opinión de aquí, y de contrarrestar el efecto de la prensa de Alemania y de Italia, se conseguiría que a la misma Alemania y a Italia se introdujera la verdad a través de los periódicos suizos. En Suiza hay periódicos en alemán que como el "National Zeitung" de Basilea son de circulación universal y no nos son del todo contrarios, y se podrían aprovechar.

Este es el problema tal y como lo veo yo.

Si quieres alguna información complementaria, avisa y la tendrás. Si deseas hablar conmigo sobre todo esto y otras cosas que considero de gran interés para la causa, me tienes a tu disposición y en tu mano está el lograr que pueda ir a España a hacerlo.

Esperando tu respuesta, queda tuyo y del Socialismo



Archi

~~Asesin~~ 15

Berna, 20 de Octubre de 1937
Sr. D. Antonio Fabra Ribas, Ministro Plenipotenciario de España en
B e r n a

Camarada Fabra Ribas:

En la reseña que publica esta mañana la prensa del desarrollo, en el Consejo Nacional, de la interpelación Grimm sobre política exterior suiza en relación con España, leo que el Presidente de la Confederación y titular del Departamento Político, M. Motta, en su contestación dijo (por lo menos según el texto de "La Suisse" y del "Journal des Nations") lo siguiente, que dicho así, sin más aclaraciones, parece implicar un asesinato de los tantos que se nos atribuyen:

"Es cierto que en la España blanca los suizos viven en completa seguridad y están protegidos por el Gobierno de Franco... Por el contrario, no se puede decir lo mismo de los suizos de la España roja. Un ciudadano suizo, M. Matile, ha sido muerto en Madrid por la bala de un miliciano. El C.F. ha protestado y ha reclamado una indemnización, etc."

Yo viví durante unos cuatro años en la misma casa y en el mismo piso que M. Matile (Avenida de la Plaza de Toros nº 2), él en el piso de la izquierda y yo en el de la derecha. Por esta circunstancia entablé muy buenas relaciones con toda la familia, compuesta del marido, la señora, profesora particular de francés, una hija, también profesora de francés, que explicaba en el Colegio Plurilingüe, y dos hijos menores, ambos alumnos del Lycée Français de Madrid (del que soy profesor) estudiando el mayor el 2º o 3º año de Bachillerato y el menor la primera enseñanza y compañero, por tanto, de mi pequeña. En la misma casa, en el cuarto debajo de M. Matile, vive Ruiz Manent y, circunstancia interesante, en el mismo de la familia Matile y mío, precisamente en el centro, una familia bilbaína de derechas extremas, con los hijos empleados en el Banco de Bilbao y de cuyo yerno por lo menos supe que estaba detenido cuando salí de Madrid, por enemigo del régimen.

Pues bien, cuando estalló la sublevación en Madrid, el 20 de Julio del año pasado, el Sr. Matile vivía completamente solo: la familia estaba veraneando en la sierra (creo que en La Granja) menos el hijo mayor que había salido al extranjero con una colonia de Exploradores. El mismo día 20 o el 21 a lo sumo (no puedo precisar exactamente la fecha a través de la distancia) poco después del medio día, hubo en la calle un tiroteo contra los milicianos de vigilancia, que habían sido agredidos desde los balcones de la casa y creo que precisamente desde el piso de al lado al de M. Matile. Los milicianos dispararon contra el balcón desde donde al parecer partía la agresión.

M. Matile, que estaba durmiendo, y completamente solo en la casa, se despertó con el ruido y, acaso sin saber lo que pasaba ni darse cuenta del peligro en que se ponía, fué al balcón a cerrarlo. Es posible que o bien le alcanzara un tiro de los disparados a las ventanas del piso de al lado, o que creyeran los milicianos, al ver que alguien andaba tras las ventanas y manipulaba en ellas, que era desde allí desde donde les disparaban. Lo cierto es que el Sr. Matile recibió un tiro y murió.

Estos son los hechos.

La esposa no ha vuelto a Madrid. El hijo mayor regresó pocos días después de su excursión, estuvo en la casa, y reconoció, ante vecinos, porteros y amigos, lo terrible de la desgracia, pero lo fortuito e inevitable de la misma y la no culpabilidad de los milicianos.

En otro orden de cosas, por circunstancias especiales, conozco de cerca el proceso de la "incautación" de la casa suiza de Madrid Giraud (relojería Longines de la calle de Postas) y se que lo ocurrido allí fué perfectamente correcto y aprobado por la Legación suiza en Madrid, con la que se contó previamente y con la que se estuvo en contacto siempre, antes y después de lo que ahora parece que llaman "incautación" y no pasó de un acuerdo entre los dueños y sus empleados para la mejor marcha, en aquellas circunstancias, del negocio y para evitar precisamente que alguien se incautara.

Me ha parecido que debía exponer a Vd. estos hechos por si la relación fuere aprovechable.

Berna, 20 de Octubre de 1937
Sr. D. Antonio Fabra Ribas, Ministro Plenipotenciario de España en
B e r n a

Camarada Fabra Ribas:

En la reseña que publica esta mañana la prensa del desarrollo, en el Consejo Nacional, de la interpelación Grimm sobre política exterior suiza en relación con España, leo que el Presidente de la Confederación y titular del Departamento Político, M. Motta, en su contestación dijo (por lo menos según el texto de "La Suisse" y del "Journal des Nations") lo siguiente, que dicho así, sin más aclaraciones, parece implicar un asesinato de los tantos que se nos atribuyen:

"Es cierto que en la España blanca los suizos viven en completa seguridad y están protegidos por el Gobierno de Francia... Por el contrario, no se puede decir lo mismo de los suizos de la España roja. Un ciudadano suizo, M. Matile, ha sido muerto en Madrid por la bala de un miliciano. El C.F. ha protestado y ha reclamado una indemnización, etc."

Yo viví durante unos cuatro años en la misma casa y en el mismo piso que M. Matile (Avenida de la Plaza de Toros nº 2), él en el piso de la izquierda y yo en el de la derecha. Por esta circunstancia entablé muy buenas relaciones con toda la familia, compuesta del marido, la señora, profesora particular de francés, una hija, también profesora de francés, que explicaba en el Colegio Plurilingüe, y dos hijos menores, ambos alumnos del Lycée Français de Madrid (del que soy profesor) estudiando el mayor el 2º o 3º año de Bachillerato y el menor la primera enseñanza y compañero, por tanto, de mi pequeña. En la misma casa, en el cuarto debajo de M. Matile, vive Ruiz Manent y, circunstancia interesante, en el mismo de la familia Matile y mío, precisamente en el centro, una familia bilbaína de derechas extremas, con los hijos empleados en el Banco de Bilbao y de cuyo yerno por lo menos supe que estaba detenido cuando salí de Madrid, por enemigo del régimen.

Pues bien, cuando estalló la sublevación en Madrid, el 20 de Julio del año pasado, el Sr. Matile vivía completamente solo: la familia estaba veraneando en la sierra (creo que en La Granja) menos el hijo mayor que había salido al extranjero con una colonia de Exploradores. El mismo día 20 o el 21 a lo sumo (no puedo precisar exactamente la fecha a través de la distancia) poco después del medio día, hubo en la calle un tiroteo contra los milicianos de vigilancia, que habían sido agredidos desde los balcones de la casa y creo que precisamente desde el piso de al lado al de M. Matile. Los milicianos dispararon contra el balcón desde donde al parecer partía la agresión.

M. Matile, que estaba durmiendo, y completamente solo en la casa, se despertó con el ruido y, acaso sin saber lo que pasaba ni darse cuenta del peligro en que se ponía, fué al balcón a cerrarlo. Es posible que o bien le alcanzara un tiro de los disparados a las ventanas del piso de al lado, o que creyeran los milicianos, al ver que alguien andaba tras las ventanas y manipulaba en ellas, que era desde allí desde donde les disparaban. Lo cierto es que el Sr. Matile recibió un tiro y murió.

Estos son los hechos.

La esposa no ha vuelto a Madrid. El hijo mayor regresó pocos días después de su excursión, estuvo en la casa, y reconoció, ante vecinos, porteros y amigos, lo terrible de la desgracia, pero lo fortuito e inevitable de la misma y la no culpabilidad de los milicianos.

En otro orden de cosas, por circunstancias especiales, conozco de cerca el proceso de la "incautación" de la casa suiza de Madrid Giraud (relojería Longines de la calle de Postas) y se que lo ocurrido allí fué perfectamente correcto y aprobado por la Legación suiza en Madrid, con la que se contó previamente y con la que se estuvo en contacto siempre, antes y después de lo que ahora parece que llaman "incautación" y no pasó de un acuerdo entre los dueños y sus empleados para la mejor marcha, en aquellas circunstancias, del negocio y para evitar precisamente que alguien se incautara.

Me ha parecido que debía exponer a Vd. estos hechos por si la relación fuere aprovechable.

"Berner Tagwacht", (organo del Partido Socialista)
17 de Noviembre 1937
B e r n a

Un amigo de nuestro periódico nos escribe de España:

" Señor Motta:

" El Suizo muerto de un tiro en Madrid.

" Leo con retraso en los periodicos suizos que el Consejero federal Motta
" ha declarado en su contestación a la interpelación Grimm entre otras
" cosas: " Lo cierto es que los suizos en la España blanca viven en com-
" pleta seguridad y están protegidos por el Gobierno Franco. - Pero no
" se puede decir lo mismo de los suizos en la España roja. Un ciudadano
" suizo, M. Matile, ha sido muerto de un tiro en Madrid por un miliciano
""

" La casualidad ha querido que yo haya conocido personalmente al Sr.
" Matile y que también conozca las circunstancias exactas, en que fué
" muerto. Matile vivía desde años en la casa no. 2 de la Avenida de la
" Plaza de Toros en Madrid, que estaba ocupada, entre otros, también por
" una familia de Bilbao, de la cual se sabía que políticamente pertenecía
" a la extrema derecha. Cuando en el mes de Julio del año pasado empezó
" la rebelión, el Sr. Matile se encontraba solo en su piso, porque su fa-
" milia pasaba el verano en la montaña. El 20 o 21 de Julio - no puedo
" asegurar la fecha exacta - poco después de medio-día dispararon desde
" uno de los balcones de la casa, en que vivía Matile, sobre soldados
" milicianos y, según las apariencias desde el piso de la familia de Bil-
" bao. Naturalmente los milicianos contestaron al fuego en la dirección
" de aquellos balcones. El Sr. Matile, que estaba justamente durmiendo
" y como ya queda dicho, se hallaba solo en el piso, se despertó al ruido
" y fué, evidentemente sin saber lo que pasaba y, por ello sin conocer
" tampoco el peligro a que se exponía, al balcón de su piso para cerrar
" las puertas. En este momento le alcanzó la bala mortal, bien que se
" tratara de una de las balas dispersadas, o porque algún miliciano cre-
" yera que los tiros venían de aquel balcón, donde había visto a alguien
" detras de las ventanas. Lo ocurrido es pues una desdicha fatal, o una
" equivocación y según he oído, un hijo del Sr. Matile, que regresó más
" tarde al piso, confeso a los demás inquilinos de la casa, que su padre
" había sido víctima de la coincidencia de casualidades funestas y que a
" los milicianos no les alcanzaba culpa directa.

" Por circunstancias especiales conozco también detalles del caso de
" la llamada "incautación" de la casa suiza Giraud de Madrid (represen-
" tante de la fábrica de relojes "Longines"). El hecho ocurrió en per-
" fecto orden y con la aprobación de la Legación Suiza. El arreglo no fue
" una verdadera "incautación", sino, al contrario, se concertó para im-
" pedir tal incautación de manera arbitraria y perjudicial para la casa.
" Es lástima que el Sr. Motta no haya examinado despacio estos hechos. Hay

" que pensar a que los conocía y que los ha llamado a propósito para poder
" formar su argumento? Nos es difícil creerlo. "

"Berner Tagwacht", (organo del Partido Socialista)
17 de Noviembre 1937
B e r n a

Un amigo de nuestro periódico nos escribe de España:

" Señor Motta:

" El Suizo muerto de un tiro en Madrid.

" Leo con retraso en los periodicos suizos que el Consejero federal Motta
" ha declarado en su contestación a la interpelación Grimm entre otras
" cosas: " Lo cierto es que los suizos en la España blanca viven en com-
" pleta seguridad y están protegidos por el Gobierno Franco. - Pero no
" se puede decir lo mismo de los suizos en la España roja. Un ciudadano
" suizo, M. Matile, ha sido muerto de un tiro en Madrid por un miliciano
""

" La casualidad ha querido que yo haya conocido personalmente al Sr.
" Matile y que también conozca las circunstancias exactas, en que fué
" muerto. Matile vivía desde años en la casa no. 2 de la Avenida de la
" Plaza de Toros en Madrid, que estaba ocupada, entre otros, también por
" una familia de Bilbao, de la cual se sabía que políticamente pertenecía
" a la extrema derecha. Cuando en el mes de Julio del año pasado empezó
" la rebelión, el Sr. Matile se encontraba solo en su piso, porque su fa-
" milia pasaba el verano en la montaña. El 20 o 21 de Julio - no puedo
" asegurar la fecha exacta - poco después de medio-día dispararón desde
" uno de los balcones de la casa, en que vivía Matile, sobre soldados
" milicianos y, según las apariencias desde el piso de la familia de Bil-
" bao. Naturalmente los milicianos contestaron al fuego en la dirección
" de aquellos balcones. El Sr. Matile, que estaba justamente durmiendo
" y como ya queda dicho, se hallaba solo en el piso, se despertó al ruido
" y fué, evidentemente sin saber lo que pasaba y, por ello sin conocer
" tampoco el peligro a que se exponía, al balcón de su piso para cerrar
" las puertas. En este momento le alcanzó la bala mortal, bien que se
" tratara de una de las balas dispersadas, o porque algún miliciano cre-
" yera que los tiros venían de aquel balcón, donde había visto a alguien
" detrás de las ventanas. Lo ocurrido es pues una desdicha fatal, o una
" equivocación y según he oído, un hijo del Sr. Matile, que regresó más
" tarde al piso, confeso a los demás inquilinos de la casa, que su padre
" había sido víctima de la coincidencia de casualidades funestas y que a
" los milicianos no les alcanzaba culpa directa.

" Por circunstancias especiales conozco también detalles del caso de
" la llamada "incautación" de la casa suiza Giraud de Madrid (represen-
" tante de la fábrica de relojes "Longines"). El hecho ocurrió en per-
" fecto orden y con la aprobación de la Legación Suiza. El arreglo no fue
" una verdadera "incautación", sino, al contrario, se concertó para im-
" pedir tal incautación de manera arbitraria y perjudicial para la casa.
" Es lástima que el Sr. Motta no haya examinado despacio estos hechos. Hay

" que pensar a que los conocia y que los ha callado a propósito para poder
" formar su argumento? Nos es difícil creerlo. "

Berna, 23 de Diciembre de 1937.

A la

Oficina Comercial de España,
27, Avenue George Va,
P a r i s

=====

Muy Sres. míos:

En relación con las gestiones encomendadas por esa Oficina relativas a máquinas quita-nieves, he recibido la visita de un representante de la casa M. Ammann (no 1 de mi carta del 22 del corriente), quién me confirma la oferta hecha y me dice que tienen agente en Paris,

M. Junod

(Pueden buscar las señas en la guía de teléfonos por el nombre de Ammann o de Junod.)

y Fábrica en Francia, en

St.- Dizier,

con los cuales pueden entenderse directamente para negociar la compra que interesa.

La casa Peter KONRAD, de LIESTAL, cuya propuesta esperaba con interés, por tratarse de una de las casas constructoras suizas más acreditadas, no me la ha enviado. Sospecho que están recelosos por algo ocurrido que se parece a una informalidad.

Yo, siguiendo las instrucciones de esa Oficina, no he dicho a ninguna casa que el interesado en la compra es el Gobierno español y a Peter Konrad, como a todos, he indicado al pedir ofertas, que eran para un "cliente de Paris".

P. Konrad me telefoneó ayer por la mañana interesando confirmación de nuestra conversación telefónica y preguntando si nuestro pedido era el mismo que le había hecho "el Dr. Sugrañes", cónsul de España en Berna". Con esta extraña intervención y con la atribución de un cargo oficial en el extranjero de nuestro Gobierno, ya pierde la gestión el carácter privado que quisimos darle y aparece

esta Oficina, ante las casas suizas consultadas, como ocultando el verdadero fondo de un negocio.

La cosa tiene su importancia y quiero que le sepa esa Oficina para que, si ha dado ordenes a un Sr. Sugrañes para que realice las mismas gestiones que las encomendadas a esta Oficina, le adviertan que no debe entorpecer las nuestras y menos atribuirse una representación consular que no creo tenga. Todo ello en bien de la seriedad que hay que guardar en asuntos como este.

Si no ha hecho tal encargo, para que sepa esa Oficina y quien deba saberlo, que hay un Sr. Sugrañes, ajeno a los servicios comerciales y extraño a los consulares de España, que emprende negociaciones en el campo de los primeros y se atribuye competencia (o hace y dice las cosas de manera que así se crea) en los segundos interfiriendo y entorpeciendo negociaciones de carácter oficial.

Se repite de Vds. afmo. s. s. y a.

q.e.s.m.

EL SECRETARIO COMERCIAL:

Jenaro Artiles.

Berna, 29 de Diciembre de 1937
Compañero Ramón Lamóneda, Secretario del
Partido Socialista Obrero Español.

Querido Ramón:

El 24 de Noviembre te escribí una carta confirmandote una conversacion que tuve el mismo día con tu hermano sobre mi deseo de que fuese trasladado yo a París en lugar de Careaga, para evitar sobre todo situaciones difíciles aquí con el camarada Fabra cuando se enterara de que en lugar de destituirme como tiene archipedido, me dejaban al frente de la Oficina y, por ello, obligado a visitarlo y resolver los asuntos en que él tiene que intervenir. En la misma carta te advertía que, si no lograbais el cambio de traslado, te preparararas para intervenir "mas tarde o mas temprano (mas lo segundo que lo primero--añadía)" en nuestro pleito.

Sospecho que va allegar este caso. Esta mañana me ha preparado una verdadera encerrona otra vez, como la del 12 de Septiembre con Heras, de que te hablaba en mi carta del 15 del mismo mes.

Esta vez la cosa ha sido de vergüenza y de algo mas, puesto que a la encerrona han asistido, ademas del Sr. Mariscal y el nuevo secretario de la Legación Sr. Tenreiro, Sugrañes y ¡asómbrate! un fabricante de maquinas suizo, el Sr. Peter Konrad con cuya casa está al habla esta Oficina para una operación de gran interés y urgencia. Ante él ha habido careo réplicas y contraréplicas y toda la comedia de estas situaciones. ¡Suponte el efecto deplorable y la impresion penosa que la escena le ha producido! ¿No crees tú como yo que la situación actual de España no es para que se haga caer mas su prestigio ante los extranjeros con miserias de tipo personal como el estado lamentable de nuestras relaciones?

Y la cosa ha sido porque en las gestiones de caracter oficial que me encomendaron cerca de la fabrica Konrad, otra intervención de Sugrañes sin conocimiento de esta Oficina, nos dejó en postura desairada, hasta el punto de que esta casa es la única de Suiza que, después de haberme ofrecido propuestas de las maquinas que se necesitan ahí, no me las ha mandado a pesar de haberme las prometido dos veces por telefono antes de hablarme de la intervención de que te he dado cuenta.

Yo envie una carta dando cuenta de esta intervencion a la Oficina Comercial de Paris, que es la que directamente me habia encomendado la gestión. Y copia de la carta, como es, si no obligado, correcto, al Ministro de España en esta. Pues a cuenta de esto me citó para esta mañana a las 10 y media con el pretexto de que teníamos que resolver antes de fin de año diversos asuntos de la Oficina y que la cosa urgía porque mañana sale la valija. Cuando llegé me encontré con que no era nada de eso. Había hecho venir al Sr. Konrad desde Basilea (lo que te prueba la premeditación morosa) y tenía preparado a Mariscal, a Tenreiro y a Sugrañes para celebrar un nuevo juicio (que espera el que esta vez sea el

Ramón Lamonedá, Secretario del Partido Socialista Obrero Español-2

verdadero final). De la conversación, en la que no quise intervenir porque no me parecía correcto aquel espectáculo y menos ante un extranjero, salió que en efecto, Sugrañes había hecho no se que pedido de una oferta de maquinas quita nieves para el Gobierno español (de esta clase de maquinas se trata), pero que había sido en Agosto pasado para la Oficina de compras del Ministerio de la Guerra y que entregó, dice el, la propuesta al Sr. Pastor en tal Oficina. No se que haya de cierto en ello. Todos nos extrañamos un poco de la previsión del Sr. Sugrañes en Agosto pidiendo máquinas para pleno invierno y metido en operaciones comerciales en Suiza a espaldas de esta Oficina. Lo cierto es que esta intervención, reciente o remota, ha hecho que el Sr. Konrad no haya respondido al requerimiento de esta Oficina.

No sé el partido que pensará sacar Fabra, o pretender sacar, de la escena triste de esta mañana. Pero me atrevo a asegurar que volverá a la carga contra mí con alguna historia truculenta.

Yo sé que hace una semana envié ya un despacho pidiendo que supriman esta Oficina o que la trasladen a París (y yo pido a todos los dioses que le hagan caso por una vez). Y estoy seguro que aprovechará esta valija para enviar otro despacho esta vez directamente contra mí.

Tengo la conciencia completamente tranquila y espero con serenidad lo que haga. Pero quiero que tu estés enterado por si hubiere necesidad de contrarrestar el golpe.

Nadie mas que yo siente estas molestias y líos en que estamos metidos y te estoy metiendo. Pero te repito lo de siempre: ni los he creado, ni los quiero, ni los fomento y, sobre todo, estoy a vuestra entera disposición para acabar con todo esto yendo yo a donde queráis que vaya y sea útil.

Te incluyo copia de la carta que puse a la Oficina de París, que ella acabará de explicarte el asunto hasta en sus detalles.

Supongo habrás recibido un informe sobre propaganda que te envié no hace mucho.

Otra vez un abrazo y !hasta la próxima! que no se hará esperar mucho, si no acaba esto pronto.



OFICINA COMERCIAL
DE ESPAÑA EN
SUIZA

*Formar
cuerpo en los otros
informes de Artiles.*

AMTHAUSGASSE 24
TEL. 27.600

25

BERNE, 6 de Enero de 1938

Companero Ramon Lamonedada, Secretario del P.S.O.E.

Querido Ramon:

Como ampliacion y continuacion de mi carta a ti y a la Ejecutiva del Partido, fecha 29 de Diciembre ultimo sobre mi nuevo incidente con 31 camarada Fabra, te adjunto los siguientes documentos, que te ruego unas a los anteriormente enviados:

1.-Copia de la carta que al siguiente dia, y antes de que se me olvidaran los detalles de las escenas tristes en el despacho de Fabra ante un gran fabricante extranjero, envie a Careaga, en Paris.

Motivo de esta carta: que Careaga ha trabajado conmigo en esta Oficina durante mas de un año y la mitad del tiempo en calidad de jefe. Me conoce por ello y esta enterado del detalle de mi conducta en este asunto y en todos los oficiales. Otro motivo: que el asistio obligado tambien, a la primera encerrona, el 12 de Septiembre, de la que a su tiempo di cuenta.

El documento precisa hasta el detalle la reunion.

2.-La respuesta de Careaga, que he recibido ayer y en la que como vereis, hace algunas consideraciones sobre el fondo y la forma del asunto, que conviene tengas en cuenta tu. Careaga no me ha autorizado a hacer uso de esta carta y por ello te ruego que no lo hagas tu uampoco. Te la mando solo para que tu veas como piensa de mi y de lo que sucede quien ha sido mi jefe en esta Oficina durante un ano y conoce a fondo todo lo ocurrido.

Un abrazo de tu amigo y companero

Jenaro Artiles



Berna, 30 de Diciembre de 1937

Sr. D. José Careaga, Secretario Comercial de España.

París

Querido Careaga:

Ayer ha pasado la cosa más extraordinaria que podía yo sospechar que ~~podría~~ ocurriese. El Ministro, Fabra, me citó a su despacho con la excusa de que, estando a fin de año y yendo a salir la valija, teníamos que resolver algunos asuntos de la Oficina que debían quedar arreglados. Con intención de averiguar de qué se trataba, le pregunté si había que llevar documentos o antecedentes de aquí y me dijo que no, que se trataba de "asuntos ya planteados" y, sobre todo del de la Cámara de Comercio en Suiza, que Portas quiere resucitar, asunto sobre el que he mandado un despacho al Ministerio. Esta cita me la daba ----es interesante el dato----anteayer por la tarde para ayer a las diez.

A las 10 y 20 de ayer miércoles, me llamó para decirme que me "estaban" esperando. Este plural me dió olor a encerrona.

Llegué y, después de hablarme un rato apaciblemente de mi despacho sobre la Cámara de Comercio, de repente sacó la copia de la carta mía a esa Oficina de fecha 23 del corriente (copia que yo le había enviado por oficio a él), hizo entrar a Mariscal y a Tenreiro, a quienes noté que tenía ya preparados detras de una puerta, y surgió la clásica encerrona poco más o menos con las características de la que tu ya conoces por haber asistido inconscientemente a la del 12 de Septiembre.

Me quiso someter a un interrogatorio y me negué a responderle de palabra. Le dije que yo recordaba muy bien lo ocurrido en Septiembre con Heras y ante Mariscal, que sabía que las palabras se prestan a mil interpretaciones y que por escrito contestaría todo lo que quisiese, pero de palabra, nada. Y menos en aquel plan de encerrona. Saqué lapiz y me prepare a escribir todo lo que quisiese. Esto no le convenía, claro está, y no insistió.

Fracasó en este intento de "caza", porque me negué incluso a hablar, hizo entrar en el despacho ¡Asombrate! a PETER KONRAD en persona, a quien había hecho venir de Basilea (entonces comprendí por qué me citó desde el día antes asegurándose de que yo podía acudir a la cita) y a Sugrañes. Tanto Mariscal como Tenreiro y yo, ante lo terrible del hecho que estábamos presenciando, de querer carear en presencia del fabricante con quien llevamos unas negociaciones de cierta delicadeza, a la Oficina Comercial y al agente privado que a espaldas de ella lleva la misma negociación con este fabricante indudablemente amigo de ellos (lo que los descubre más) puesto que tienen influencia para hacerlo venir de Basilea y prestarse a actuare en una encerrona, tanto ellos como yo nos quedamos aterrados.

El Ministro y Sugrañes llevaron el interrogatorio del señor quien declaró que efectivamente había hablado conmigo por telefono, que Sugrañes, de quien en realidad no sabía si era consul, correo de gabinete u otra cosa, pero sí que tenía un cargo de importancia en la Legación de España (el Ministro se cuidó muy bien de no preguntarle si esta confusión le hizo decirme que era consul por otra cosa), le había hecho un pedido de oferta de máquinas quita-nieves. Sugrañes lo confirmó, pero añadiendo como aclaración que había sido en Agosto (el otro no recordaba la fecha(!)) y para la Oficina de Compras del Ministerio de la Guerra en Valencia, donde la entregó a un Sr. Pastor. (Supongo que alla se podrá comprobar este extremo).

Si yo no hubiese estado aterrado ante la escena que estaba presenciando de pretender dejar mal a la Oficina (que es el Gobierno y el Ministerio de Comercio y la propia Legación) ante un pretendido "agente en competencia" con ella, hubiese preguntado a Konrad por qué no había enviado a esta Oficina su oferta, que tiene prometida y anunciada, y sobre todo, qué se había hecho de la anterior de Sugrañes. Y es que, además, no quería intervenir en la escena vergonzosa que se estaba desarrollando.

De todas formas, todos los testigos mudos nos extrañamos mucho de la exquisita previsión de Sugrañes interesándose por máquinas quita-

nieves en el comienzo del verano para Diciembre y de la gran imprevisión de no acudir a la Oficina Comercial para realizar aquellas gestiones entonces. Y de que sea precisamente ahora, cuando esta Oficina tiene el encargo de hacer estas gestiones, cuando tienen repercusión.

Quiso entonces Fabra que preguntásemos nosotros también algo al Sr. Konrad y todos nos negamos. Si todos pensaban lo que yo, por no intervenir para nada en aquella vergüenza. Yo fui el único que dije que tenía algo que decir, pero que lo haría cuando Sugrañes y Konrad se hubiesen ausentado. Y lo dije porque pretendía que en aquel momento me retirara yo ya.

Una vez solos otra vez Fabra, Mariscal y Tenreiro, dije que quedaba claro que Konrad me había llamado por teléfono para preguntarme si mi petición era la misma que había hecho Sugrañes y que, puesto que no sabía él distinguir entre el cargo de Consul en Berna, correo de gabinete y "un cargo importante", bien pudo decirme que Sugrañes era Consul en Berna sin saber exactamente lo que era; que celebraría y encontraba natural que se hubiese equivocado, y que celebraba más que la petición de Sugrañes hubiese ocurrido en el mes de Agosto (cosa que a mí no me había dicho Konrad por teléfono) porque así era posible que quedara excluido de esta negociación de ahora.

El Ministro entonces quiso que yo dijese si mantenía mi carta a la Oficina de París, que había trasladado a él. Le contesté que de extremo a extremo. Se quedó pálido, se lo noté, y dió a la cosa un giro extraño: dijo que, como yo "no sé francés" no había entendido lo que me dijo Konrad y ¡¡asómbtrate otra vez!! que iba a someterme a una "pequeña prueba" de francés. Oír esto e indignarme fué todo uno; puse cara de muy ofendido y le dije que no le toleraba ofensas de ninguna clase; que yo tenía un Ministerio de Comercio ante el que respondo y que es el único que puede someterme a las pruebas de capacidad que quiera; él, Fabra, no.

Ya no insistió más. Se puso mas blanco todavía de lo que estaba, y me hizo salir del despacho.

Ni Tenreiro ni Mariscal pronunciaron en todo el tiempo que duraron los diversos episodios de esta película variada, una sola palabra. Todo el gasto lo hicieron los tres: Fabra, Sugrañes y Konrad. Este último, es verdad, cortado y yo creo que asombrado y puede que hasta avergonzado de ver a sus pies de gran fabricante que se permite el lujo de prometer cosas y no cumplir sus promesas, al Ministro de España, que intenta arrancarle con circunloquios y medias palabras una confesión que no hace, a la Oficina Comercial, a los Secretarios... en definitiva a la Nación en el extranjero.

No quiero poner ni un comentario por mi parte a esta carta. Mi único objeto es hacerte a ti, que eres amigo y me conoces por haber trabajado juntos durante un año en esta Oficina de Berna, una relación lo mas exacta y objetiva que he podido, hoy mismo, antes que se me olviden los detalles de las escenas.

Solo hacerte una profecía fácil: Peter Konrad, de quien temía yo ya y os lo dije en mi carta del 23 que, por aquello que "se parecía a una informalidad"; no nos haría ofertas; no las ha hecho todavía y no la hará después de la ocurrencia de ayer en la que le hemos tenido que producir muy mal efecto y, por si ha de hacer el "negocio" la Oficina o lo ha de hacer Sugrañes, le proporcionamos la escena que te he descrito (escena de la que protesto y protestaré siempre y en la que deliberadamente---era la única deliberación libre que me quedaba en una encerrona---no intervine para nada a no ser como víctima).

Y un ruego: que conserves esta carta de la que guardo copia y algún día habrá que utilizar. Yo, por lo pronto y para no agriar mas unas relaciones personales ya demasiado tendidas, no pienso hoy por hoy, dar otro paso que este de contártelo a ti.

Te estima tu buen amigo y compañero


Jenaro Artiles

OFFICE COMMERCIAL DE
L'AMBASSADE D'ESPAGNE
P A R I S

Bureaux: 27, Avenue George-V
Téléphone, BALZAC 20-10
Adresse télégraphique: OFCOMES

28

3 de Enero 1938

Querido Artiles: Recibi tus cartas del 30 y 31 de Diciembre, que no he contestado antes, por haber estado diez días de viaje por Belgica y Luxemburgo.

Te devuelvo firmados los estados de cuenta y el saldo del Banco Cantonal.

Me ha llenado de sorpresa la actitud de Fabra. Yo creia que despues de la ultima encerrona y del resultado negativo de sus ataques contra ti, se quedaria tranquilo y sin ganas de reanudar batallas, que a la larga redundarna contra el mismo. Por lo visto, el no lo cree asi, o bien su "espíritu batallador" (en el extranjero) le impulsa a la discordia y siembra de enemistades contra las personas que por su cargo se encuentran jerarquicamente a sus ordenes. En fin, su espíritu mezquino, su vision ratomil de las cosas y la desaprension en su proceder, le conduciran, creo que pronto, a la sombra de cargos publicos y al desprecio de todas las personas decentes. No debes preocuparte mas del asunto Fabra. No lo merece. De todas formas, sabes que puedes contar siempre conmigo y que siempre estare dispuesto a aclarar y a declarar todo lo que se sobre la actitud y actuacion de Fabra en su puesto de Ministro de Espana en Berna.

En Belgica fui a ver a Dna. Maria. Recordamos los viejos tiempos de Berna e igualmente las zancadillas de Fabra, especialmente la referente a ella.

Con muchos recuerdos para tu mujer e hijos a para todos los amigos de alli, te desea un feliz ano nuevo tu buen amigo

Jose Careaga

Vuelvo a leer tu carta relativa a la encerrona de Fabra. Me llena de verguenza la actitud repulsiva e indigna de Fabra. Pensar que por defender a su compinche Sugranes, haya sido capaz de organizar delante de un extranjero una comedia semejante! Que pensaran los suizos que conozcan dicha entrevista, sobre la seriedad de la Legacion de Espana y de todo el personal que compone su mision diplomática! Da verguenza.

OFICINA COMERCIAL
DE ESPAÑA EN
SUIZA

*Corresponder a la adhesión y
agradecer el ofrecimiento*

29

AMTHAUSGASSE 24
TEL. 27.600

BERNE, 13 de Abril de 1938

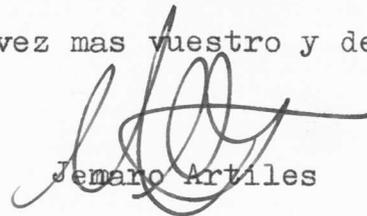
A la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista.

Estimados camaradas:

Con motivo del 14 de Abril me complazco en reiterar a esa Comisión Ejecutiva y al Partido la seguridad de mi adhesión absoluta y mi sometimiento a cuantas decisiones adopte en bien de la causa y de la Republica, repitiendoles el ruego ~~de~~ que utilicen mis servicios en la forma y en el sitio que crean mas conveniente para la una y la otra.

Estando prestando mis servicios al Gobierno de la Republica en Suiza al frente de esta Oficina Comercial, me parece ademas el medio mas indicado para manifestar mi adhesion tambien al Gobierno presidido, por el camarada Negrin (en el orden político pues en el administrativo es otro el camino) rogar a los compañeros de la Comisión Ejecutiva expresen este sentimiento mio al camarada Negrin como presidente del Gobierno.

Se repite una vez mas vuestro y de la causa socialista y obrera



Jemaro Artiles

Secretario Comercial en Berna

OFICINA COMERCIAL
DE ESPAÑA EN
SUIZA

A Negrín diciéndole que le envío y cómo lo ha conseguido.

(A mano) 30

AMTHAUSGASSE 24
TEL. 27.600

Por favor no doliar más.

BERNE, 28 de Abril de 1938

Compañero Ramón Lamonedá

Querido Ramón:

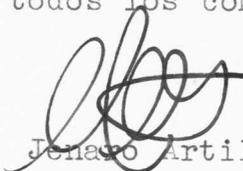
En la mesa de lectura de un café de Berna he visto una revista ilustrada de la zona fascista de España y en ella se publica la adjunta fotografía de Madrid, de todo el frente de Madrid, de una punta a la otra, es decir, desde la Ciudad Universitaria hasta Carabanchel y Usera. Es una foto tomada desde las trincheras fascistas y por consiguiente, creo yo que de gran utilidad para el estado mayor de la defensa de Madrid porque le puede dar idea de como se ve Madrid y sus defensas desde el campo contrario y de cuales son los puntos de Madrid mas visibles para el enemigo o mas vulnerables.

Me he hecho con la fotografía con la intención, que cumplo, de mandartela a tí y que tu le des el destino que creas que convenga mas. El que yo creo que le conviene es el que te he indicado: el Estado Mayor del ejército que defiende Madrid.

Recibe un abrazo.

Esta carta te llegara hacia el 1º de Mayo. Hazme el favor de hacer presente al Partido nuevamente (supongo en tu poder mi carta del 13 de Abril) mi adhesión y mi solidaridad con todos los compañeros, esten donde esten

Salud


Jenaro Artiles

31

29nde abril de 1938.

Camarada Jénaro Artiles.
Secretario Comercial en
BERNA (SUIZA)

Estimado compañero:

Acuso recibo de su carta del 13 de abril y esta Ejecutiva agradece el saludo y adhesión que en la misma le envía.

Cordialmente suyos y de la causa,
Por la C.E.